I.

El cielo se desploma
en un Mar
de relojes.

Bajo tu sombra
cuento
los pájaros
y las palabras
en los árboles.

Las flores
caen sobre
nuestras manos
y nosotros
sobre
la tierra.

En este pueblo
el tiempo
no para
y la muerte
no muere.

Tu mano izquierda
sostiene el paraguas.

La lluvia borra los días.

II.

Cansados
arrastramos los pies
sobre polvo
que ahora es barro
sobre las pisadas
extrañas
de quienes
en algún momento
también lo fueron.

El paso del tiempo
lento y centrífugo
nos arroja
hacia adelante
luego nos sujeta
y con una palmada
en la espalda
nos pide perdón

y nosotros
también lentos
sumisos
aceptamos
sus disculpas

aceptamos
seguir caminando.

III.

El Sol se desploma sobre el cemento.
El aire caliente nos envuelve.
En la cuadra alguien grita.
Miramos al suelo.
Alguien manda callar.
Otro, simplemente calla.

Avanzamos con lentitud
abriéndonos paso
detrás de un por qué.

Mordiéndote el labio inferior
me mirás angustiada,
mirás sin querer ver.

Pienso mucho
y, mientras lo hago,
apagás la luz,
apagás el tiempo.

Éme